

EL CHORRO DE MISHQUIYAKU

Cierta vez, una nativa del lugar de madrugada se dirigió a recoger agua en su tinaja del chorro denominado Mishquiyaku, y grande fue su sorpresa al ver que no había agua en el canal ni en la pequeña cuenca por donde discurría.

Este percance inusitado le pareció raro, y dijo para sí, ¿será obra del diablo?. Trató de obtener alguna explicación, para lo cual, buscaba por todo lado algún punto de apoyo, pero no lo conseguía.

Se figuró que era obra del diablo. Murmuró algunas frases en quechua: ¡Maldito diablo apaña!. Y como por arte de magia, al concluir dicha frase se le presentó una figura de una persona tenebrosa que se asemejaba a un ser diabólico.

La yanasita tuvo miedo, sin atinar hacer nada. Este ser diabólico le dijo "no me temas y que sólo quería explicar que no había agua en el chorro porque el día anterior una persona que estaba lavando no quiso prestar su pate para que tomase agua. En represalia a esta negativa, su madre del agua decidió castigar a la comunidad quitándole por dos días".

Acto seguido desapareció. La nativa reponiéndose del episodio vivido, volvió a su casa y contó a sus familiares lo sucedido.